

trar cómo los americanos aprovecharon experiencias pasadas —ajenas y propias— a las que introdujeron innovaciones para establecer un sistema que fuera benéfico y operativo en toda la región. Es interesante descubrir, efectivamente, paralelos entre procesos y hechos que se dan en

la España constitucional, el México independiente y la naciente confederación centroamericana.

Desde nuestro punto de vista una obra se complementa con la otra. La escasa mención del experimento de Cádiz en la obra de Pinto se subsana con la lectura de Rodríguez que a su vez se con-

tinúa en el tiempo con la de Pinto y así sucesivamente

Debemos recalcar que a través del conocimiento que se va adquiriendo al pasar las hojas de ambos libros, se va haciendo más explicable la historia de una región que formó alguna vez parte de un mismo territorio al nuestro.

El diecinueve, siglo de historias regionales

Edgar O. Gutiérrez

Cerutti, Mario, *Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX. Gastos militares, aduanas y comerciantes en años de Vidaurri (1855-1864)*, Nuevo León, Archivo General del Estado de Nuevo León, 1983.

Desde el principio del trabajo el autor nos hace la aclaración de que el lector no encontrará en él elucubraciones de alta densidad teórica. Frente a visiones excesivamente globalizantes, su interés consiste en contribuir a la reflexión metodológica de la presencia regional en el estudio del siglo XIX. Para esto, nos presenta a una de las corrientes liberales del interior del país considerada como uno de los bastiones de la causa liberal desde la aguda crisis nacional del plan de Ayutla hasta la expulsión de los franceses. La presentación de esta corriente —el constitucionalismo de la frontera noreste— se desarrolla a partir de las vinculaciones entre guerras civiles, batallas contra los “indios bárbaros”, gastos militares, rentas

federales, autonomía política y formación de capitales. A partir de estas vinculaciones se describen las relaciones entre un poder de características regionales y el que procuraba configurar un estado nacional.

De extracción terrateniente, formado en el quehacer administrativo estatal, Santiago Vidaurri jugó un papel significativo entre los años 1855 a 1864 que lo llevó a convertirse en cabeza de un movimiento dirigido a combatir al poder liberal establecido en el centro del país. “El orden liberal emergente de la guerra de Reforma pretendió desenvolverse no sólo como dominio firme sobre los núcleos sociales conservadores, sino también como una relación —estable y jerarquizada— entre poder central y fuerzas regionales”. Frente al interés común de articular e integrar un estado nacional sólido se encontraron las diferencias en la forma de vincular federación y estados, la insistencia de los dirigentes regionales en sostener su influencia, la abrumadora precariedad de recursos inmediatos y muchos otros ele-

mentos más que hicieron a este proceso difícil y cruento.

El vidaurrismo encarna un sentimiento muy arraigado en el liberalismo en la provincia mexicana: “No sería el poder central quien salvaría la nación frente a la reacción. Por el contrario, serían las fuerzas regionales las que harían de México, al fin, un verdadero estado nacional, liberal y progresista”. Con esta concepción y aprovechando el levantamiento contra Santa Anna, las ocupaciones de Monterrey y Saltillo y el mantenimiento de un grueso núcleo de tropas llevaron a Vidaurri a invadir, entre agosto y octubre de 1855, una prerrogativa netamente federal: la habilitación de aduanas sobre el río Bravo. Más tarde, unificó a los estados de Nuevo León y Coahuila. La oposición tamaulipeca no le permitió controlar los puertos de Tampico y Matamoros pero, en enero de 1858, Santiago Vidaurri (por Nuevo León-Coahuila) y José de la Garza (por Tamaulipas) firmaron el pacto de Montemorelos convirtiéndose en una de las expresiones vertebrales de la alianza

político-militar contra el levantamiento conservador, proclamado en el plan de Tacubaya. De esta manera se hacen cargo del noreste de México y dan sustento a la fusión aduanal y arancelaria de esta región fronteriza.

Para el vidaurismo el manejo aduanal era indispensable para armar y sostener a las tropas que debían luchar contra grupos "seminómadas", texanos, conservadores y/o franceses: "Guerra civil, lucha contra el indio y protección de la frontera configuraban un espectro de problemas que —en la visión de buena parte del liberalismo local— sólo se resolvería con el control directo de cuantiosos medios financieros y materiales y la movilización consiguiente de hombres de la propia región. Tropas y recursos, se apuntaba, no podían depender de un gobierno central que ni siquiera estaba consolidado. Por el contrario, era menester que permaneciesen bajo la dirección de aquellos hombres, únicos capaces de entender y afrontar con eficacia este conjunto de situaciones".

El vidaurismo dio prioridad a la "guerra contra el apache" y a la defensa de los pueblos de la frontera. Al ubicarla como un problema de soberanía nacional, esta lucha se convirtió en instrumento demostrativo de la ineptitud de los gobiernos centrales, ya federalistas o centralistas, liberales o conservadores. Esta guerra de tintes raciales facilitó tener en pie gruesos contingentes armados y convertir al poder militar en componente vertebral de la hegemonía política regional. Paralelamente, se incrementó el papel del estado y la necesidad de contar con mayores cantidades de recursos monetarios. Las tres principales fuentes de financiamiento del vidaurismo fueron: 1) apropiación de rentas

federales: ingresos aduanales, impuestos a la circulación y exportación de moneda y otros de gran envergadura como la venta de tierras desamortizadas y nacionalizadas, de papel sellado, etcétera; 2) préstamos de grandes comerciantes regionales, principalmente de los residentes en Monterrey; y 3) la producción regional para proveer a las tropas.

Asimismo Vidaurri supo interpretar las expectativas e intereses de peso en la zona. Entre agosto y octubre de 1855 habilitó cuatro aduanas sobre el río Bravo, Camargo, Mier, Piedras Negras y Laredo, invadiendo sin temor una facultad netamente federal. En su momento Juan Alvarez, Ignacio Comonfort y Benito Juárez dieron las concesiones del manejo y control de las aduanas al gobernador Vidaurri, siempre bajo la consideración política y el reconocimiento de la difícil situación de la frontera noreste. Pero la cosa no quedó ahí. Argumentando la necesidad de atender los requerimientos del ejército del norte (que de mayo de 1855 a septiembre de 1859 consumió el 85% de los recursos acopiados), de defenderse de los filibusteros texanos, de pagar la deuda contraída con comerciantes regionales —para la mejor realización de contratos con ellos— y como una forma de poblar la frontera, ahuyentando a los "indios bárbaros" y poner freno al contrabando, Vidaurri depuró la reglamentación impositiva aduanal dando origen al arancel de su propio nombre.

Con el arancel Vidaurri se abrió al mercado mundial, vía río Bravo-Texas, el ámbito regional que enmarcaba a Monterrey, y puso a los comerciantes de esta ciudad en ventaja en la competencia con sus colegas de las áreas centrales del país. Con este arancel, Santia-

go Vidaurri dio paso a un reordenamiento económico y político con repercusión nacional al convertir a Monterrey en el pivote de una región en expansión. De hecho, en este proceso de reordenamiento Saltillo pasó a un segundo plano. Sin embargo, en el trabajo no queda claro el rompimiento con la geografía económica de la época colonial y solamente se hace un señalamiento general que se sintetiza en la frase: "no fue la geografía sino la política lo que transformó a Monterrey".

El arancel Vidaurri articulaba un conjunto de descuentos que llevaban a atenuar las cargas impositivas en un 50% como mínimo. Esto explica por qué el comercio regional registró durante la Reforma uno de sus momentos más prósperos. En el fondo, la política vidaurista se apoyó en la experiencia adquirida en los fructíferos tratos con los comerciantes de ambos lados del río Bravo. Justificada por la situación fronteriza, la argumentación del arancel Vidaurri se mantenía en la lógica de la necesidad de los "...menores impuestos para las mercancías que ingresen al país por la zona norte. . . [ya que] los fletes para el traslado de los productos importados aumentaban por el prolongado itinerario que debía realizar antes de llegar a los mercados del centro. . .".

Durante la guerra de Reforma, el arancel Vidaurri funcionó legal y plenamente desde Tampico hasta Piedras Negras, mientras los representantes del gobierno federal criticaban esta situación argumentando la necesidad de regularizar nacionalmente la cuestión y de esta forma alcanzar la uniformidad para todas las regiones. Sin embargo, la realidad mexicana era otra: "Los intereses regionales mantenían un peso tal en el conjunto

de una sociedad aún no consolidada nacionalmente que desecharlos implicaba desconocer su realidad en aspectos estructurales. . .". Desde 1857, la región noreste de México registró un incremento en las importaciones de mercancías cuyos destinos comprendían, además de la demarcación propia, a Chihuahua, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato, Colima y ciudad de México.

Otro ingrediente en el conflicto frontera-centro fue el control de otro elemento estratégico: la circulación y exportación de metales. La renta federal apropiada por el vidaurrismo fue pieza clave en el establecimiento perdurable de las vinculaciones fluidas con el mercado externo y con las franjas más monetizadas de la economía mexicana. En este sentido la decisión de Santiago Vidaurri de controlar la circulación de metales, de autorizar la exportación de plata pasta (prohibida por la federación), de establecer impuestos específicos y de situar a Monterrey como centro de recaudación, son hechos de mucha importancia para la región noreste del país. Esta decisión resultó fundamental ante la falta de medios monetarios en la zona, y pronto las recaudaciones de estos recursos representaron el 67% del total de ingresos en Monterrey. Entonces, sin bajar del 50% en la época de Vidaurri, la plata pasta emerge como un rubro destacado en una región que no se había caracterizado por la explotación minera.

En el caso de la exportación de la plata pasta, Mario Cerruti no contempla que con esta autorización, Vidaurri interpretó las expectativas e intereses que iban más allá de una región y convirtió al noreste en "zona libre de las casas de moneda". El gobier-

no federal prohibía la exportación de plata no amonedada, porque la amonedación significaba ingresos al estado y una forma de controlar a la producción minera. El noreste de México nunca contó con una casa de moneda, las más cercanas estaban en Chihuahua, San Luis Potosí y Zacatecas, esto implicaba que los metales producidos tuvieran que ir a esas ciudades y luego regresar en forma de monedas para exportarlos por Matamoros y Tampico. Vidaurri evitó este recorrido al autorizar la exportación de plata pasta; además, con esa decisión, atrajo a los intereses mineros del país a su región.

En 1860, José de la Garza, jefe político y militar de Tampico, canceló el arancel Vidaurri y desató fuertes presiones contra el jefe político y militar de Nuevo León-Coahuila. El año de 1861 fue un año puente entre la "guerra de tres años" y la invasión francesa. Año marcado como antecedente del conflicto entre Juárez (gobierno central) y Vidaurri (gobierno regional). La intervención extranjera pospuso el desenlace del choque entre estas dos posturas sobre cómo organizar el estado.

Mario Cerutti observa dos momentos entre 1862 y 1864. En el primero (1862), Vidaurri se encontraba en la cúspide de su carrera político-militar al ser declarado comandante de todo el noreste, lo que le permitió disponer de todas las aduanas del río Bravo y hacer de Monterrey el centro de operaciones de la región. Todo esto se vio fortalecido por la guerra de Secesión en Estados Unidos, ya que en la medida que los "nortños" bloquearon los puertos "sureños", el noreste de México se situó como eje vertebral de la salida del algodón y la zona estratégica

de abasto de armas, municiones, animales, etcétera, acelerando la circulación mercantil y la producción agropecuaria de esta parte de México. Los líderes "confederados" estuvieron sumamente interesados en mantener relaciones cordiales con Vidaurri. Esta coyuntura favorable convirtió a Piedras Negras en un instrumento que fortaleció el reordenamiento regional en torno a Monterrey. Así, esta aduana dejó de ser sólo un bastión en la guerra contra el indio, el filibusterismo o el contrabando, para convertirse en un significativo conducto para cierto tráfico internacional.

En el año de 1863 las relaciones de Vidaurri con el "sur esclavista" se intensificaron, confirmando al noreste mexicano como retaguardia "confederada" y al poder regional mexicano en un elemento importante de la estrategia de los "sureños". En esto Piedras Negras era pieza clave del tráfico mercantil. En ese tiempo Matamoros registró un auge memorable, acentuado por la toma de Tampico por los franceses en agosto (1863). Esta situación hizo viable el funcionamiento de la línea de vapores de Matamoros-La Habana-Londres.

El segundo momento es el del estallido de la crisis entre la Federación (Juárez) y la región del noroeste (Vidaurri). Comenzó con la salida de Juárez de San Luis Potosí rumbo a Saltillo al final de 1863. A partir de 1864 coincidieron los espacios territoriales del gobierno supremo y el poder regional. La negativa de Vidaurri a ceder las rentas federales y la sospecha de que estos recursos se usaban para sostener al poder regional y no a las tropas del gobierno general, colocaron al conflicto en su punto más alto. En febrero de 1864, Juárez de-

cretó el estado de sitio en la región, separó a los estados de Coahuila y Nuevo León y declaró traidor a Santiago Vidaurri por haberse prestado a dialogar con los franceses. Un mes más tarde el hombre fuerte del noreste dejó el poder. Cerutti afirma: "La relación Juárez-Vidaurri fue significativa en términos históri-

cos no sólo por la dimensión espectacular que asumieron ambos personajes, sino también porque evidenció de manera sintetizada la problemática fundamental. . . la planteada en el siglo XIX, siglo de transición entre la vieja y pesada herencia colonial y la aparición de un estado nacional moderno. . ."

Finalmente, podría decirse que el siglo XIX es una época de historias regionales dentro de un proceso de búsqueda de articulación sólida de un estado nacional, donde las coyunturas particulares son elementos decisivos por lo que necesariamente deben ser contemplados en este difícil y cruento devenir.



